

GEORG GRODDECK (1866-1934).
"MI YO Y MI ELLO FELICITAN A SU ELLO".
Sigmund Freud. 1926.



Juan V. Gallardo C.
Psicólogo Clínico

Referir a George Groddeck, es sin duda alguna aludir al más heterodoxo de los clínicos del psicoanálisis ortodoxo, a aquel que autodenominándose un “psicoanalista salvaje”, enrostró ferozmente el aburguesamiento de aquellos analistas que reacios a trabajar consigo mismos se deniegan como eje principal de todo cambio terapéutico. Criticado en la mayoría de los textos psicoanalíticos, referido solo de un modo tangencial (generalmente como precursor del concepto del Ello) y desconocido en sus propuestas teóricas, Groddeck aparece como uno de los teóricos más criticados del universo psicoanalítico. No obstante, es a este heterodoxo pensador, médico, psicoanalista, literato y filósofo, a quien debemos el concepto del Ello y una original teorización sobre el sentido de lo orgánsmico, teorización que de tan sorprendente aun hoy en día no ha sido fácil de admitir; sin embargo, y a pesar de ello la psicósomática moderna, tanto como los enfoques sistémicos y holísticos, al igual que el humanismo y la bioenergética aun mantienen una deuda con él, en tanto precursor de estos tipos de enfoque e inaugurador, y -junto a Sándor Ferenczi- de la problemática del paralelismo psicofísico.

Creador del concepto del Ello, su comprensión de este constructo, que diferirá progresivamente del concepto freudiano, aun en la actualidad es poco conocida. Groddeck fue un pionero en plantear que la distinción entre cuerpo y psique era algo artificial. Su larga experiencia clínica a cargo del Sanatorio de Baden-Baden (Satanarium, como jocosamente ironiza M. Stanton, 1998), le permitió a través de su permanente trabajo con pacientes aquejados de dolencias orgánicas elaborar una modalidad de tratamiento que integraba procedimientos físicos y mecánicos de la época con intervenciones interpretativas simbolizadoras del significado de una determinada enfermedad. Pletórico en sus observaciones clínicas, gradualmente fue relacionando el acaecer de lo orgánico con el devenir de lo psíquico hasta postular la unicidad de un fenómeno que trascendía la artificial distinción psique-soma, para acceder a un concepto unívoco de funcionamiento orgánsmico, comandado por una instancia que denominaría el Ello.

Nacido el 13 de octubre de 1866 en Bad Kosen, Groddeck fue el quinto y último hijo de un familia burguesa, caracterizada por una condición enfermiza que progresivamente acabaría con todos sus miembros antes de que éste cumpliera sus cuarenta años. Esta condición familiar, que podríamos llamar esquizoidea-uretral llevaría lo psicósomático al límite último de ese espectro clínico, en una serie de colapsos propios de sus estados terminales. Groddeck mismo, no fue una excepción a ello, él testimonió con su vida una serie de trastornos psicósomáticos, los que ligados a su experiencia clínica y organizados en torno a una espíritu crítico y auto analítico sirvieron como material fundamental para las teorizaciones por él elaboradas.

Hijo del médico Karl Groddeck y de una madre culta que no se prodigó mayormente en su maternidad, Groddeck a instancias del primero, siguió de muy buen gusto, los pasos de un padre poco ortodoxo, que no creía en los fármacos, y que ejercitaba una medicina *sui generis*, basadas en ideas personales, caracterizada por un gran tacto y mayor amabilidad. Cuando Groddeck tiene alrededor de 18-19 años, junto con la muerte de su padre de un cuadro de apoplejía, inicia por esa misma fecha sus estudios de medicina en la Kaise Universitat de Berlín. Ahí conocerá a Ernst Schweniger, personaje único, semejante a su padre, y bajo cuyo

alero una vez finalizada su formación universitaria y después de leer una tesis sobre los nulos efectos de la hidroxilamina en los trastorno de la piel, se convierte en sus asistente, desarrollando sus primeros pasos profesionales. En 1900, a la edad de 34 años instala su propio sanatorio en Baden-Baden, ubicado en la Selva Negra adonde acudía la aristocracia alemana para hacerse tratar.

Poseedor de una fe ilimitada en sus facultades curativas, esta se testimoniará en un notable éxito como médico tratante primero, y como analista después, permitiéndole con el correr de los años llegar a plantear interesantes directrices en relación a la dirección del tratamiento y la actitud del analista en relación a ello. De esta suerte, él se suma a una corriente humanista que empezaba a vislumbrar: la importancia del rol del terapeuta en el proceso de la cura; la segunda regla fundamental (ningún terapeuta lleva a un paciente más allá de su propio nivel de desarrollo) y, una idea propiamente de él, el rol del médico como un ser al servicio del paciente.

Un nutrido y amplio contacto con pacientes de sintomatología somática y diferentes trastornos orgánicos, le obliga a elaborar mejores y mas completas alternativas de tratamiento de aquellas dolencias: dietas, masajes e hidroterapia se ligan, entonces, a una actitud benevolente y amable con los enfermos y, finalmente, tierna con aquellos que estaban cerca de la muerte. Es posible que siendo de todos los analista de su época el que, sin duda, estuvo más cercano a la muerte de otros, tanto en lo personal como lo profesional, Groddeck haya experimentado directamente la destructividad última de lo psíquico cuando ligado a lo orgánico se constituyen en una unidad indivisible.

En 1913 publica, *Nasamecu*, donde desarrolla la tesis de Schweniger en relación a que la naturaleza sana y la medicina cura, en un texto que alcanzará cierta notoriedad no tanto por sus tesis como por contener una muy moderada y nada desacertada critica al psicoanálisis. Para Groddeck, la enfermedad no era atribuible a un mal funcionamiento mecánico sino que, por el contrario, representaba un sentido, un significado, y por tanto ella se articula como un símbolo, como una creación del organismo. Para él un tratamiento integral debía aspirar a develar esta relación simbólica, y consecuentemente, junto a los procedimientos terapéuticos clásicos, inicia una profundización en la búsqueda del sentido y significado de un determinado trastorno orgánico, fuera este agudo o crónico, y lleva adelante sus Conferencias semanales para uso de los enfermos, en las cuales regularmente les habla a estos de diversos temas sensibilizándolos a una actitud más consciente sobre la vida, el arte o la propia existencia.

Groddeck, se percata del parecido de su propuesta con la de Sigmund Freud, trabando relación con el sabio vienes, y pasando a formar parte del circulo de psicoanalistas. A pesar de no haber formado nunca parte integral de esta asociación, debido en gran medida a sus rasgos de carácter, a su propia originalidad e ilimitada independencia, ello - si bien no le granjeo la amistad de los psicoanalistas de la época - no impidió su amistad con Freud, Simmel, Horney, y en particular con Sándor Ferenczi.

La búsqueda de lo curativo, lleva a Groddeck a complementar sus métodos terapéuticos con parámetros psicoanalíticos. Su experiencia con Fraulein G., al igual que sus esfuerzos por simbolizar el conjunto de síntomas psicósomáticos que le afectaban, le permite transitar hacia el estudio del análisis del síntoma, y de ahí derivar al develamiento de los símbolos implícitos. A partir de la intuición de que tanto las palabras como los actos prohibidos de dichos síntomas tenían un sentido que se relacionaba con la enfermedad, Groddeck va, uno se tentaría por decir “utraquísticamente”, estableciendo paralelos entre la expresión somática y el devenir de lo fenomenológico, lo afectivo y lo cognitivo, o por expresarlos en su lenguaje entre lo consciente, lo inconsciente y lo vegetativo.

Constructor de una teoría global, que se sustenta en su particular concepción del Ello, magistralmente sintetiza la frase “yo vivo” reemplazándola por otra “yo soy vivido por el Ello” fundando una instancia (lo “ello”, o fuerza vital, el si mismo, el organismo) organizadora de toda actividad humana, sea esta del desarrollo del tejido celular, los mecanismos homeostáticos o las transformaciones de lo neurovegetativo, en síntesis toda la vida orgánica de la persona en respuesta a ciertas impresiones sensoriales o a ciertas asociaciones de ideas inconscientes, incluyendo la capacidad para enfermarse. Groddeck postula que cuerpo y mente no son dos entes independientes, que todo fenómeno humano se expresa simultáneamente de dos formas y que para aprehenderlo hay que abordarlo en estas dos dimensiones. Que somos personas, organismos indivisibles y por tanto, que todo síntoma psíquico tiene su expresión física y todo síntoma

físico su expresión psíquica, por lo que una enfermedad atañe al organismo en tanto unidad. Al lugar donde Groddeck articula la ligazón original de lo psíquico y lo somático, el lo llamara el Ello y será este su concepto más original.

Por esta vía desarrollará una propuesta clínica, interpretando la relación simbólica entre el síntoma y su significado, *psicoanálisis in organicis* como lo bautizo Ferenczi, identificando las múltiples manifestaciones del Ello del paciente, realizando profundas relaciones entre el soma y lo discursivo, y aplicando los principios de pensamiento primario y secundario a la lógica de lo somático, lleva adelante lo que podría denominarse un psicoanálisis del Ello, en el cual se permite interpretar el curso del síntoma orgánico exactamente igual que Freud lo hará con la interpretación de los sueños. Groddeck, cambiara la óptica de “tratar” a un paciente por la de “servir”, destacando que es la actitud de ponerse enteramente al servicio del enfermo lo que constituirá el eje del rol terapéutico. Para él, dado que solo el Ello del paciente sabe realmente como se le ha de tratar, el terapeuta no solo debe comprender el lenguaje del Ello, sino que también debe hablarlo, para identificar tanto la voluntad de curar, como la voluntad de enfermar del Ello.

Volver a Artículos Clínicos

Volver a Newsletter 25

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.